

EL COMERCIO.

Lunes 18 de Enero de 1875.

Núm 11.163.

Año XXXIII.

CADIZ 18 DE ENERO DE 1875.

Ayer se celebró con gran solemnidad en la Santa Iglesia Catedral el *Te-Deum* en acción de gracias por el advenimiento del Rey D. Alfonso XII al trono de sus mayores. El acompañamiento oficial era numerosísimo y el templo, espléndidamente iluminado, estaba lleno de fieles. Todo el mundo se apresuraba á dar gracias á Dios por el gran acontecimiento que acaba de cambiar tan lisongeramente la situación de nuestra patria.

El *Te-Deum* fué entonado por el ilustrísimo señor obispo de la diócesis, y el señor dean celebró el Santo Sacrificio de la Misa. En la colecta se pide ya por nuestro joven y querido rey.

Las casas de la ciudad estuvieron ayer engalanadas con colgaduras y la iluminación por la noche fué brillante.

El Sr. D. Pedro Ibañez Pacheco dirige al presidente de la comisión provincial de la Diputación, el siguiente telegrama:

«He tenido la señaladísima honra de felicitar á S. M. en nombre de esa Diputación y de escuchar de sus augustos labios la expresión de los ardientes deseos que le animan por el bienestar de nuestra querida provincia.»

El señor alcalde recibió ayer de la comisión del Ayuntamiento de esta capital el siguiente telegrama:

«Madrid 17 de Enero á las 5 y 30 de la tarde.

Honrados por tercera vez. Después de la magnífica recepción general, hablamos particularmente con S. M. que cautiva. Estamos satisfechos.—Quiróga.—Diez.—Fuentes.»

Entre las comisiones que el Sábado tuvieron el honor de ser recibidas por S. M. el Rey cita *La Correspondencia* tres de Cádiz las del Ayuntamiento y Diputación y la del Comité alfonsino.

CORRESPONDENCIA.

MADRID 15 Enero.

El Rey D. Alfonso XII está ya sentado en el trono de sus mayores.

El monárquico pueblo de Madrid satisfecho porque vé ya realizadas sus más nobles aspiraciones, acudió presuroso á saludar al joven monarca á quien ofreció en la tarde de ayer el testimonio de su adhesión y de su cariño con una ovación inmensa, entusiasta, sincera y leal.

D. Alfonso es un joven de buena estatura, de continente esbelto, de expresiva mirada, modesto al par que elegante en sus maneras y de fisonomía franca y simpática que cautiva á cuantas personas habla por su natural donaire y fácil é ilustrada palabra.

Terminada la recepción que ayer tuvo lugar en Palacio, S. M. el Rey celebró una conferencia con el Sr. Cánovas del Castillo. Las versiones que durante todo el día de hoy han corrido acerca de esa conferencia, son tan varias como diferentes son los puntos de vista y las aspiraciones políticas de las personas que las circulan.

Según nuestros informes que tenemos por bastante fundados, lo natural es que S. M. espusiera al Sr. Cánovas sus sinceros propósitos de no dejarse llevar de escitaciones más ó menos intencionadas, y sus fervientes deseos de no repudiar á ningún elemento monárquico ni rechazar las ideas ni el apoyo de ningún partido de los que viven y giran dentro de la esfera monárquico-constitucional.

En la comida que tuvo lugar ayer en Palacio, se notó que el joven monarca departía muy agradablemente con el señor Lopez Ayala sobre asuntos de literatura nacional y extranjera, dando relevantes muestras de sus conocimientos y de la ilustración que posee y causando entusiasmo general cuando al fin de la comida manifestó que estaba resuelto á tratar inmediatamente con el Sr. Ayala otro asunto menos ameno, pero más pa-

triótico é importante, indicando la cuestión de Cuba, la cual dijo que llamaba hace mucho tiempo su atención y á cuyo estudio pensaba dedicarse con singular cuidado.

En fin D. Alfonso demuestra muy á las claras un espíritu superior á sus años, nobleza de sentimientos, elevación de ideas y un carácter digno de un rey.

En los círculos políticos se agitan mucho estos días diversas tendencias de carácter más y menos liberal, pero todas basadas en los mejores propósitos de ayudar al Rey en su difícil empresa y de acompañarle á resolver las gravísimas cuestiones que hay pendientes y en las que ha de dar los primeros pasos el nuevo reinado.

Cuanto se dice estos días sobre la vida del actual ministerio, es por lo menos prematuro; pues la verdad es que D. Alfonso no quiere por ahora oír hablar de crisis ni de divisiones, sino únicamente de los medios más adecuados para que la guerra tenga pronto término, con lo cual reconoce muy cuerdamente su principal misión. Acaso la providencial de su reinado es la de devolver la paz á este país que tanta sangre y tesoros está gastando en sus luchas civiles.

La decisión del Rey de marchar pronto al Norte es terminante y resuelta y aun parece, que según ha manifestado anoche á varios Ministros, su ideal al ir al Norte no es solo el de revistar á su ejército, sino el de permanecer al frente de sus soldados.

La cuestión de la guerra presenta ciertos caracteres muy distintivos que hacen concebir lisonjeras esperanzas de una paz próxima; pero hay indudablemente elementos dentro del monarquismo constitucional que acarician ideas intransigentes, y que al fin serán dominadas por sentimientos de patriotismo.

Se están haciendo los preparativos para la próxima marcha del Rey al Norte.

El general Jovellar, ministro de la Guerra, irá de jefe de E. M. con S. M. y de ayudante el general Primo de Rivera. El Rey permanecerá probablemente un día en Zaragoza y en seguida se trasladará á Logroño en donde conferenciará detenidamente con el general Espartero.

A las cuatro y media de esta tarde ha recorrido el Rey á caballo las principales calles de esta población, dirigiéndose después al paseo del Retiro. Han acompañado al Rey en su paseo el gobernador civil señor duque de Sexto y los coroneles Mirasol y Velasco.

MADRID 16 de Enero.

Las demostraciones francas y espontáneas que de su amor al Rey hace el pueblo de Madrid, demuestran la necesidad que se sentía de restablecer la monarquía constitucional representada por don Alfonso, príncipe español y heredero natural y legítimo del Trono.

Difíciles son los actuales momentos, es verdad; y graves son también las cuestiones que deben resolverse por la monarquía; pero aun pueden ser más graves y difíciles, si los partidos liberales no hacen una tréguva honrosa y patriótica en sus mutuas aspiraciones y en sus egoísmos de escuela para consagrar todas sus fuerzas por el bien común.

El joven monarca muestra impaciencia por ir al lado de sus soldados del Norte con deseos de permanecer en medio del ejército hasta obtener un señalado triunfo sobre el carlismo.

Ese noble y generoso propósito de S. M. es combatido sin embargo por los hombres más importantes de la situación, los cuales no creen prudente exponerle á los azares de la guerra, sin que por esto dejen de conocer que don Alfonso ganaría grande prestigio y la admiración de todos, si pelease cual valiente soldado por la causa de la libertad.

El ministerio-regencia desea que S. M. regrese á Madrid luego que reviste el ejército del Norte; ignorándose aun cuándo partirá, aunque á juzgar por sus deseos es probable que sea muy pronto.

Como los carlistas han interceptado el ferro-carril de Zaragoza, destruyendo algunas estaciones y fusilando bárbaramente á un infeliz jefe de telégrafos, de realizarse pronto el viaje de S. M. tendrá que ser por la línea del Norte hasta Miranda.

Cuando el Rey supo ayer la situación de los carlistas y que se aprestaban á atacar á Molina de Aragón, manifestó vivos deseos de salir en el acto con la guarnición de Madrid á combatirlos, costando algún trabajo el disuadirle por el momento haciéndole ver que no había necesidad de enviar más tropas á Molina de Aragón.

Como es natural, estos son días de impresiones, y entre tanto la política está como dormida. Sin embargo, no tardará en despertar y quiera Dios que lo haga con calma, con reposo, á fin de evitar al país complicaciones gubernamentales.

Dentro de pocos días empezará á publicarse un nuevo periódico eminentemente conservador, que será propiedad del conde de Balmaseda.

Decididamente el Lunes próximo saldrá el Rey para Logroño, dirigiéndose por el ferro-carril del Norte y deteniéndose probablemente, aunque breve tiempo en Valladolid y Burgos.

Según noticias del Norte, las avanzadas carlistas en contacto con las nuestras, manifiestan que si Berriz, Bernaola y Gorordo no se han pronunciado ya por la paz, consiste en que hay pendientes cuestiones de detalle que se resolverán pronto.

Correo de antes de ayer.

MADRID 15.

La *Gaceta* contiene un decreto concediendo indulto y rebaja de penas á los sentenciados por delitos comunes y otros admitiendo sus dimisiones ó declarando cesantes al jefe de sección y oficiales del ministerio de Gracia y Justicia D. José Ferreras, D. Mariano Castillo y Jimenez, D. Benigno Joaquín Martínez y D. Diego A. Parada y nombrando en su reemplazo á D. Felipe González Vallarino, D. Tomás Eguilaz, D. Manuel de Cardenas, D. Ramon Lopez Cano, y D. Rafael Gomez Robledo.

—A las diez de esta mañana se reunieron los ministros en Consejo, bajo la presidencia de S. M. el Rey, habiendo durado aquel hasta las doce y media.

—En este Consejo se han tomado acuerdos importantes relacionados con la próxima visita de S. M. al ejército del Norte.

—Parece cosa definitivamente acordada, según un colega, el nombramiento del marqués de Novaliches para jefe del cuarto militar del Rey.

—S. M. el Rey ha señalado la hora de las nueve de la mañana para recibir al capitán general de este distrito.

—Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que vnieva al servicio activo el teniente coronel D. Joaquín Ceballos Ezealera y Pezuola, que se había separado de él por no prestar juramento al rey D. Amadeo de Saboya.

—Parece que le será confiado el mando de la primera división de este distrito al general señor conde de Cambres-Alas.

—Al presentarse al rey en Valencia, el ayuntamiento de Sagunto, pueblo en donde se dió por primera vez el grito de viva Alfonso XII, pretendió que dicha población recobrase su antiguo título de *ciudad*.

S. M. dijo: «Ofrezco al ayuntamiento de Sagunto apoyar su deseo ante el gobierno, pues como rey verdaderamente constitucional, no puede resolverlo sino de acuerdo con él.»

—Refiere un viajero que á los generales que fueron á complimentar al rey en Barcelona les dijo;

«Yo fui soldado desde que nací. Me estaba perfeccionando en este instante en el arte militar. Quizá me hallen ustedes falto de experiencia; pero puedo asegurales que no me hallaran falto de corazón.»

—El Sr. D. Eduardo Asquerino se presentó el 9 de Enero en la embajada española de París, á manifestar su adhe-

sión al que se propone ser rey de todos los españoles.

—El general Sr. Torres Jurado, que ha llegado á Madrid procedente de Sevilla, ha estado hoy á presentarse al Sr. ministro de la Guerra.

Filadelfia 14.—El cuadro de San Antonio, de Murillo, de la catedral de Sevilla, ha sido encontrado. Lo ofrecieron para su venta en New-York dos españoles. Se ha incautado de él el cónsul de España.

Correo de anoche.

MADRID 16.

Anoche tuvo lugar en el grandioso teatro de la plaza de Oriente, la función régia oficial dedicada á S. M. Alfonso XII.

Al presentarse el Rey en su palco, fué saludado y vitoreado por el distinguido público que ocupaba los asientos de todo el coliseo.

Se dió un viva á su augusta madre doña Isabel II, que fué calorosamente contestado, produciendo una visible satisfacción al joven monarca.

Al terminar el último acto, se dieron varios vivas al Rey, que fueron contestados con gran entusiasmo, adelantándose las señoras á los antepechos de los palcos, agitando los pañuelos y contestando á los varios vivas que se dieron.

Al subir el rey en su carruaje, se repitieron los vivas, entre ellos uno á Isabel II y otro á la libertad, que fueron también contestados calorosamente.

—Queriendo S. M. demostrar su interés por la literatura nacional, asistirá hoy al teatro del Príncipe.

—Hasta ahora no hay motivo para dudar de la noticia que ayer dimos respecto á la salida del rey pasado mañana para el Norte.

—A las once y media de esta mañana ha recibido S. M. en audiencia privada al señor cardenal arzobispo de Valladolid.

—Parece que el rey abriga el propósito de girar una visita por los ministerios y demás dependencias gubernativas, tan pronto regrese del Norte.

—El general Estéban, en 12 del actual, desde Santa Colomona de Farnés, participa que en la madrugada de aquel día salió de Gerona para el citado pueblo, donde se encontraba Savalls con los batallones de su nombre y otros varios, 150 caballos, 170 mozos de escuadra y dos piezas de artillería.

Atacado el enemigo con gran decisión por las fuerzas del general Estéban, que ocupó el pueblo al grito de viva Alfonso XII! fueron tomándose formidables posiciones después de una lucha tenaz, persiguiendo al enemigo más de una hora por el camino de San Hilario, después de tres horas de fuego de infantería y artillería, causando al enemigo más de 70 muertos vistos, cogiéndoles muchas armas y efectos de guerra.

Nuestras bajas consisten en un oficial y 5 soldados muertos, 4 oficiales y 32 soldados heridos.

Londres 14.—El *Times* publica un telegrama de Filadelfia confirmando la noticia de haberse incautado el cónsul español del cuadro de San Antonio de Murillo robado de la catedral de Sevilla.

Londres 15.—Mr. Gladstone declara abandonar la dirección del partido liberal y retirarse á la vida privada.

Berlin 15.—El príncipe Federico Carlos se encuentra gravemente enfermo de resultados de una caída de caballo. Tiene la principal herida en la pierna izquierda.

Últimas noticias.

Madrid 16 de Enero.

Se ha celebrado el besamanos. Siguen las conferencias sobre la cuestión de cupones.

Ignórase fijamente el día de la salida del Rey para el Norte.

El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento.

Cambios: París: 5'06.—Londres: 48'85.—3 p^g: 16'70.—Bonos: 53'00.

DIRECTOR: D. Fernando G. de Arboleya.

EL COMERCIO

CADIZ 18 DE ENERO DE 1875

Ayer se celebró con gran solemnidad en la catedral de esta ciudad el aniversario de la muerte del gran poeta español, don Juan de Irujo, el 12 de Mayo de 1800. El acto se celebró en el templo de San Juan, y asistieron a él un gran número de señores, y el Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

Correos de Madrid

Madrid 18

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.

El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad. El Sr. D. Juan de Irujo, con su familia, y un gran número de señores de la ciudad.